

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID: Se suscribe en la librería de Monter, calle de la Victoria; en la Publicidad, pasaje de Ma-thue; en la Administración de EL SIGLO XIX, calle de las Infantas, n. 36. 8 rs. al mes y 22 por trimestre.

PROVINCIAS: Oficinas de Correo y principales librerías, y por libranza al Administrador de EL SIGLO XIX. 40 rs. por trimestre, y 48 suscribiéndose en casa de los correspondientes. En el extranjero y Ultramar 60.—No se admite correspondencia que no venga franquizada.

ESTERIOR.

Los diarios extranjeros están concordes en creer que la respuesta de Rusia es negativa. Un parte dirigido al Morning Chronicle dice que Rusia desecha absolutamente las garantías requeridas, si bien reitera la seguridad de que los principados serán evacuados. En otro parte leemos que Rusia se niega sin ambages a aceptar las condiciones, y que se mantendrá a la defensiva. El Monitor Wurttembergeois dice: «La Rusia no acepta los cuatro puntos, toma una posición defensiva, aguarda proposiciones equitativas de paz, y rechazará con las armas cualquiera agresión.» La Presse, al transcribir esas palabras, añade: «Nos inclinamos a considerar la versión del periódico oficial de Stuttgart como el resumen más exacto del despacho de Mr. de Neustrode.» La Gaceta de Augsburgo trae algunos pormenores acerca de los convenios mediados entre Omér-Pachá y el general Hess para la ocupación de los principados por las tropas austríacas. Según dicho periódico los austríacos guarnecerán las diez y ocho ciudades o pueblos importantes de la grande y pequeña Valaquia, al paso que los turcos pondrán guarniciones en todos los puntos fortificados de Kalafat, a Galatz y Ibraila, y en los puertos de la ribera valaca. Omér-Pachá pasará con 60,000 hombres, 24,000 caballos y 120 cañones, el Jalomniza, y avanzará hasta el río Dusco, en donde establecerá su cuartel general. Cuando los rusos evacúen a Galatz y a Ibraila, los turcos continuarán su marcha avanzando sobre ambas riberas del Bajo-Sereth, y se posesionarán de este radio. Las noticias de Stokolmo, alcanzan hasta el 28 de agosto. Parece que los fondos, concedidos por la Dieta en abril último para que el gobierno pudiese hacer respetar su declaración de neutralidad con armamentos de mar y tierra, se han agotado, y que el rey piensa aprovechar los pocos días que aun permanecerá reunida la Dieta para pedir nuevos subsidios destinados únicamente a la protección de aquella estricte neutralidad. El Diario de Francfort cree que, no obstante la toma de Bomarsund, Suecia no modificará la línea de conducta que hasta hoy ha seguido. El rey de Portugal llegó el 5 a Bolonia, y el príncipe Alberto debió llegar el 6 por la mañana. Las correspondencias de Nápoles hablan de cierta agitación causada en las regiones políticas de aquella capital con motivo de la prohibición, hecha por el gobierno, de cotizar en la Bolsa el último empréstito ruso. El encargado de negocios de Rusia ha pedido explicaciones al gobierno napolitano acerca de este hecho; ha pasado una nota y manifestado que pediría sus pasaportes en el caso de no parecerle satisfactoria la respuesta del gobierno.

—Ya comienza a agitarse en la Union Americana la cuestion presidencial: el general Scott se presenta a la candidatura. —Las noticias de Méjico son desfavorables al gobierno de Santa-Ana. El Sur continúa insurrecto. Alvarez es el jefe; en Tamaulipas ha estallado otro movimiento; los insurrectos se han apoderado de Victoria: se ha constituido un gobierno revolucionario, y bajo sus auspicios se publica el periódico La Federacion. Tula, San Carlos y San Fernando se han adherido al movimiento revolucionario. —No tenemos noticias de Venezuela. —El Monitor publica una orden del día dirigida por el emperador al ejército del Norte, fechada en Bolonia el 2 de los corrientes. El mariscal Sain Arnaud, ha dirigido al ejército la siguiente proclama: «Orden general.—En medio de las dolorosas pruebas porque hemos pasado, me han servido de consuelo los actos de abnegacion que ha hecho nacer el peligro comua y el vigoroso temple que han mostrado durante la epidemia los que obedecen y mandan en este ejército. La primera division, sorprendida en medio de sus marchas por la invasion del azote, se encontró en la mas afflictiva situacion; pero siempre reinó en ella el orden, la esperanza y la calma, como en los dias mas felices, reproduciéndose respecto a esto todos los bellos ejemplos que habia dado antes que ella la guarnicion de Gallipoli. «Alabo como lo merecen, y doy muy encarecidas gracias a los oficiales y soldados que acaban de honrarse de este modo a la vista del ejército, combatiendo con una energia que nada ha podido vencer, las dificultades de una situacion que habiera podido hacer titubear en ciertos momentos a otros corazones menos probados. El sentimiento que me causa la perdida de aquellos de nuestros camaradas que han muerto dignamente en su puesto, lo aminora la satisfaccion que experimento al verme rodeado de tantos vullentes. Sé que puedo esperarlos todo de ellos, y tengo profunda seguridad en los esfuerzos que aun necesito pedirles para poner término a nuestra gran empresa. En el cuartel general de Varna, el 8 de agosto de 1854.—El mariscal general en jefe, A. de Saint-Arnaud.» La Gaceta de Lubeck publica la siguiente nota de Abo (Finlandia) fecha el 31 de agosto: «Os escribo estas líneas poseído de una emocion grande y oyendo el ruido del cañon. Cuatro buques de guerra aliados han anclado cerca de Erska, a una legua de aqui, y están bombardeando las baterías y lanchas cañoneras. Se teme para mañana un desembarque en Nadental. Es cierto que tenemos tropas; pero sabemos si serán suficientes. Toda la ciudad está alarmada y mucha gente huye, llevándose cuanto puede.» El Correspondal de Hamburgo contiene la carta que sigue, fechada el 28 de agosto en Stokolmo: «La fragata de vapor francesa Fulton, a bordo de la cual se encuentra el gobernador civil de las islas de Aland, el general Grotenjelm, llegó el 19 a Barosund, y ha continuado su viaje hacia Francia al día que medie desde ahora hasta el día en que veamos rey a nuestro hijo lo pasaré orando por él y por nosotros. —Yo os imitaré en la penitencia y oraciones. —Pero ¿sabéis, doña Inés, que ya no debemos hablarnos juntos si no es en publico? ¿Sabéis que en adelante no hemos de ser otra cosa que hermanos como vos misma habeis dicho? —¿Y qué importa, si lo principal está conseguido? ¿Veis estas lágrimas, D. Ramiro? Son de amor que os tengo, de amor que me abraza las entrañas y que acabará por quitarme la vida. Pero aun soy capaz de este sacrificio y del otro no lo era; aun soy capaz de separarme de vos y no lo era de abandonar a nuestro hijo. —Y yo tambien, doña Inés, os amo con toda mi alma. Como que no he conocido otra mujer que vos, ni en otra he puesto jamás el pensamiento. Pero ¡ay! advertid que tales palabras no nos son ya permitidas: habládme como a un hermano. —Está bien, señor; no sé si podré acostumbrarme, mas bien he de ensayarme en ello. —Id con Dios, dijo D. Ramiro tristemente. Doña Inés dió algunos pasos y volvió luego la cabeza; sus ojos eran un mar de llanto, y los ojos de D. Ramiro denotaban el dolor mas intenso. —¿Con que me amais? dijo. —¿Qué si os amo! No os he dicho que con toda mi alma? —Es que yo no me canso de oirlo, porque es ya mi único consuelo. —No sé, sin embargo, si puedo repetirlo muchas veces. —¿Aun eso me negaríais? —Aun eso creo yo, que quiere Dios que os niegue. —Sois cruel. Mas no os quejaréis de mis importunaciones. Dió otros pasos mas y, cerca ya de la puerta, volvió aun el rostro diciendo: —Me negaréis el ósculo postrero? —¡Ah! exclamó D. Ramiro, y se cubrió el rostro con entrambas manos. Doña Inés no insistió, y haciendo un poderoso esfuerzo sobre sí misma, salió de la estancia.

siguiente. El navio de hélice Termagant, con 200 prisioneros y muchas mujeres y niños, se siguen de cerca. El 21 se han visto en Barosund algunos vapores que trasportan prisioneros con direccion tambien al Oeste. En Bomarsund se han cogido unos cien castratos, llamados asi porque pertenecen a una secta religiosa muy perseguida en Rusia con el objeto de impedir su propagacion. —Esciben de Viena con fecha 31 de agosto a la Gaceta de Leipsick: «El plenipotenciario militar ruso agregado a la embajada de Viena, conde de Stakelberg, marcha a San Petersburgo. Ayer mañana hubo en el ministerio de Negocios extranjeros una conferencia, a la cual asistieron el conde Buol, los embajadores de Francia e Inglaterra y el embajador turco Arif-Effendi. Se pretende que en esta ocasion han quedado terminadas de una manera satisfactoria para todas las partes las negociaciones relativas a un convenio circunstanciado acerca de las garantías que han de pedirse a Rusia.» Se lee en el Lloyd de Viena de 30 de agosto: «El general francés Letang, tendrá por ayudante de campo, mientras permanezca en el cuartel general del baron de Hess, a un oficial austriaco. Este oficial se ha presentado hoy al embajador francés, señor de Bonorquenay. Se dice que el general Letang, está encargado, además de su mision militar, de una mision politica, la cual consiste en apresurar la conclusion de un tratado separado entre Austria, Francia e Inglaterra. Un oficial superior inglés irá al cuartel general del baron y llegará probablemente a él al mismo tiempo que el general Letang.» «BUCHAREST 22 de agosto.—El ejército otomano casi entero ha pasado a Valaquia. Tres campos han sido establecidos en Negoechti, Ohilechti y Colentina. Todo inclina a creer que los turcos van a continuar su marcha hacia Moldavia, y a perseguir a los rusos en su movimiento retrógrado. Se han recibido ya pormenores circunstanciados sobre el acto de barbarie cometido por los rusos con el regimiento de la milicia valaca que guarnecía a Buseo. «He aqui lo que ocurrió. El general Aurep, que mandaba la retaguardia, pasó revista a la milicia valaca al llegar a Buseo, e invitó a los oficiales y soldados a que le siguieran. Habiéndose negado estos, menos tres, se les mandó que entregaran las armas; pero su coronel Vladolano respondió que no tenia instrucciones de su jefe. «Los soldados fueron entonces invitados a un banquete dado por los rusos, armaron pabellones, se quitaron sus cascos y cartucheras, y fueron al sitio donde estaban preparadas las mesas. Cuando volvieron, todo habia desaparecido. Los cosacos se encargarón de acabar la tarea, quitando la ropa a los desarmados. Estos gloriosos trofeos fueron colocados en carros y dirigidos a Fockschany. Los rusos no tuvieron mucho tiempo la satisfaccion de conservarlos, porque la mayor parte de los carros cayeron en poder de los turcos cuando hicieron un reconocimiento hacia Buseo. Tanto los carros cogidos como el destacamento que los custodiaba, que cayó tambien prisionero, han sido enviados a esta capital.»

El Monitor de Paris publica las siguientes noticias: «DARMSTADT 30 de agosto. La toma de las islas de Aland por las fuerzas de las potencias aliadas ha producido en la opinion publica una profunda impresion. Apenas puede esplicarse uno como han podido desmoronarse con tanta rapidéz al choque de nuestras balas raras, esas fortificaciones de granito que tanto renombre habian adquirido en Alemania. Ha sido tal la sorpresa que ha causado este hecho en los escasos partidarios que Rusia conserva, que durante algunos dias se han negado a dar crédito al triunfo de nuestras armas. La entrada simultanea de las tropas austríacas en los principados aumenta la confusion de este partido. Al principio se habia representado esta intervencion armada de Austria como una mediacion. Despues que se ha visto que se realiza dicha intervencion de acuerdo y en union con los turcos y sus aliados, su confusion ha llegado al colmo. Con fecha 21 de agosto, escriben de Odessa al Lloyd de Viena: «Es tan triste el aspecto de esta poblacion, que ha desaparecido completamente la animacion de sus habitantes, y en lugar de los brillantes y ricos carruajes, no se ven ahora mas que cabalgatas de cosacos. El gobernador de la plaza Aunenkov, se da mucha prisa a reemplazar la actividad que reinaba antes en nuestras calles, con espectáculos militares y soirées musicales; pero a los hombres de negocios no les conmueve el ruido de las armas, y los deficiets que encuentran en sus libros, les hacen ver claramente la triste realidad de la situacion. «Siguen dirigiéndose a Crimea refuerzos procedentes del interior de Rusia. La necesidad de que los trasportes vayan todos por tierra, hace que las medidas defensivas sufran lentitud. Ultimamente se han duplicado los piquetes de cosacos apostados a lo largo de las costas de Crimea. De Saratow deben llegar dos regimientos de cosacos del Don, los que serán escalonados entre Perekop, Kihhorn y Cherson. Las guarniciones de la Crimea están sobre las armas hace algunos dias, y se espera de un día a otro un ataque de las flotas enemigas contra cualquier punto. Los gobernadores militares de la Crimea han recibido el día 19 instrucciones secretas de San Petersburgo. Se les prometen las mas grandes recompensas si cumplen debidamente con su obligacion, y se les amenaza con las mas severas penas en caso de no oponer la mas vigorosa resistencia al enemigo. El príncipe Menschikov, está con su flota en Sebastopol, pero ha mandado llevar su equipaje y bagajes a Karasow-Bazar (Crimea). Se lee en el Lloyd de Viena: «Las noticias de Galatz alcanzan hasta el 18 de agosto. Es muy miserable la situacion de sus habitantes; todos los que han quedado en la ciudad, aun los comerciantes de mas suposicion, se ven precisados a ocuparse en los trabajos de fortificaciones. La carestia ha llegado a su mas alto grado, dejándose sentir ya la falta de alimento; la fiebre tifoidea está haciendo tambien numerosas victimas entre los habitantes; siendo tambien muy considerable la mortandad de tropas rusas. Se están llenando de agua los pantanos que hay alrededor de Galatz y formando al mismo tiempo de este modo otro me-

dio de defender la plaza. Se está dando mas elevacion al baluarte que rodea la ciudad. Siendo enteramente nulo el comercio que se hace, ha habido necesidad de cerrar el gran bazar, y algunos de sus salanes se han destinado para hospital. El puerto está completamente cerrado; continuamente se estan echando a pique barcas llenas de piedras para impedir la entrada en él. El general Luders, estuvo reconociendo el día 15 la comarca en que se dió una gran batalla entre turcos y rusos en el año de 1789.» «Escriben de Brody (Galitzia) con fecha 25 de agosto: «El gobierno ruso concede a sus súbditos Judios toda clase de favores y ventajas. Además de no incluir a sus hijos en el reclutamiento de tropas, se ha permitido a los Judios establecerse en todos los puntos del pais, sin distincion, en las ciudades y en los campos, y ejercer allí su profesion. Por otra parte se ha anulado el decreto que prohibia a los Judios habitar en un radio de 50 verstas de las fronteras, decreto que, a la verdad, si no se ha llevado a cabo ha sido porque el comercio ruso hubiera sufrido no pocos perjuicios. Se confirman los rumores de la aproximacion de las tropas rusas a nuestras fronteras. Entretanto nuestras relaciones con Rusia son cada vez mas activas y nuestra ciudad ha heredado las ventajas de parte del comercio que se hacia en otras fronteras, que en la actualidad estan cerradas.» «Escriben de Viena a la Nueva Gaceta de Postas: «Las versiones de los periódicos relativas a un pretendido cambio de la actitud de los rusos en Moldavia, que significaria el deseo de permanecer en aquel principado, carecen absolutamente de fundamento. Por el contrario, se asegura que, según las noticias mas positivas, las órdenes del emperador Nicolás concierne a la evacuacion de los principados no han sido en nada modificadas.» «Se lee en el Ost-Deutsche-Post de Viena correspondiente al 30 de agosto: «La mayor parte de los refugiados políticos que estaban hasta ahora en Bucharest y Gurgevo se han retirado voluntariamente a Bulgaria, a consecuencia de haberse manifestado a algunos de ellos que no podían ya prolongar por mas tiempo su permanencia en los principados.»

INTERIOR.

ROLLETIN. LA CAMPANA DE HUESCA. CRONICA DEL SIGLO XII. POR D. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO. Con cierto prólogo cortado al uso, y ajustado con ma no amiga al cuerpo de la obra. POR EL SOLITARIO. CAPITULO VII. Conclusion. —Dios favorece siempre a los buenos padres y a los que se sacrifican por el inocente; y vos los se-reis; y no puede darse en todo mayor inocencia que la de nuestro hijo. —Cueste lo que cueste estoy resuelto a aguardar los dos años, y ojalá que sea como vos decís, doña Inés, ojalá que Dios me deje vivir ese tiempo. Ojalá que no me mate sin penitencia. —¡Oh! Gracias, gracias, señores exclamó doña Inés, arrojándose delante del rey. Mirad, no me atrevo ya a abrazaros; pero nunca me habeis parecido tan grande como ahora, nunca os he amado tanto como en este momento. Perezcamos nosotros, si es preciso, padezcamos tormentos eternos; pero salvemos a nuestro hijo de la afrenta y aun de la muerte que le espera. —Me hacéis temblar, doña Inés. ¿Preferiríais vos la condenacion eterna a arrebatar el trono a nuestro hijo? —Yo no sé lo que me digo, señor. Mas Dios que a vos os hizo padre, y a mi madre, perdonará este natural amor, y él nos dará tiempo de hacer penitencia, despues que hayamos logrado nuestro intento. —Amen, doña Inés, amen. No habrá cilicio que yo no me imponga desde este momento, y el tiempo

que medie desde ahora hasta el día en que veamos rey a nuestro hijo lo pasaré orando por él y por nosotros. Quien espera desespera. Pasaron seis meses tranquilamente, o al menos, sin alteracion alguna en las cosas del reino. El rumor de la renuncia del rey, que, como suele suceder en estas cosas, habia ya comenzado a correr entre la muchedumbre, fuese lentamente apagando. Los ricos-hombres y prelados, alarmados en los principios por los recelos de Linaza y la revelacion de Roldan, llegaron a creer que no se realizarían ya ninguno de los intentos del rey, y que todo seguiria como hasta entonces. Dábales mayor motivo a esta creencia el ver que D. Ramiro no replicaba a ninguna de sus pretensiones, y antes bien dejaba en sus manos cuantos castillos y haciendas le pedían, y no disponía nada sin su consejo. Aun parecia que se afanase mas que al principio por hacerse amar de ellos y tenerlos contentos y satisfechos. Únicamente la reina doña Inés, en soledad de continuo, y de continuo llorosa, era sabedora del secreto y vivía con zozobra; y sentía que el pesar se le aumentaba a medida que mas cerca llegaban los sucesos. La bella hija de los condes de Poitiers habia salvado los derechos de su hijo; pero no habia sido sino a costa de los suyos propios. En adelante solo la ternura filial podia ocupar sus horas, porque, de esposa, no le quedaba mas que el nombre, y de reina, solo le quedaba escaso tiempo y azarosa vida. Y en tanto pesar la desventurada doña Inés, no contaba siquiera con el consuelo de depositar sus confianzas en un pecho amigo. Porque ni a su esposo le veía sino en publico, ni en su corte habia otra persona que le inspirase cariño sino aquella Castana su doncella, en la cual era mayor el buen deseo que no la cordura; de suerte que no parecia prudente poner en sus manos secreto de tanta monta. Sin embargo, con esta Castana era solo con quien hallaba algun alivio la reina, recordando a su lado

cosas pasadas, como las fiestas del día de su boda, y las aclamaciones con que fué recibida por la corte de Aragon al llegar a la frontera, y el llanto de sus padres, al dejar tal hija en tierra extraña. Hablaron tambien en diversas ocasiones del azar del día de la coronacion, del peligro del rey, de la desgracia del almogábar, y tan pequeño, como debia serlo a los ojos de una reina cuanto se refiriere al hijo de las montañas, ello era que nunca dejaba de defender en él las pláticas, poniendo mas de una vez colorada a Castana. La sencillez de esta en el responder, y el poco arte con que ocultaba sus sentimientos, hubieran hecho que adivinase la reina antes de mucho, que ella adoraba en el almogábar. Pero con el diálogo que acertó a oír la noche infeliz del baile, no tenía ya que adivinarlo, sabiendo que, no era otro que este, el amante con quien la habia sorprendido. Pero imaginó que parte del cariño que Castana le profesaba, era debido al favor que habia hecho al rey, y amando mas que nunca a Castana, y estimando tanto como estimaba al almogábar, propúsose hacerlos felices, siendo ella misma su protectora y madrina en el matrimonio. Es ley de las almas generosas gozar con las ajenas aventuras; y no ha de extrañarse por lo mismo que la poderosa reina de Aragon olvidase por algunos instantes sus cuitas pensando en que seria buena casada, y muy feliz con su marido la pobre Castana. Con todo, no consentía su dignidad que se diese por entendida de tal propósito, y aun llegó a excusar mas veces la conversacion del almogábar que, al amor de Castana, viniere en cuento. El día que mas explicitamente hablaron, no pasaron sus confianzas de las que denota el siguiente diálogo. —¿No has vuelto a saber del almogábar? decia doña Inés. —No, señora; no se ha vuelto a saber de él, respondió Castana, en lo cual claramente mentía. —Habría perecido en alguna de esas guerras que les de su gente mueven en la frontera. Decia esto la reina para probar el amor de Castana. —No lo permita Dios, señora, respondió esta; no

creo yo que haya fenecido, porque no creo que nadie sea capaz de matarle en lid, y en la montaña no se hallan traidores que fuera de ella maten al contrario. —¿Sabes que quisiera volverlo a ver para hacerle alguna merced? —Y mucho que lo creo, señora mia, y no lo deo, seo yo menos que vos. —¿Castana, estás prendada del almogábar? —No, señora; no esto que siento desde que le vi debe de ser agradecimiento de mi lealtad, por el servicio que prestó al rey. —Sonreiese la reina al escuchar tales palabras, que estaban tan de acuerdo con sus benevolos sospechas y pasaba a otra cosa. Y en estos y otros entretenimientos pasaron los dias, hasta cumplirse los seis meses que hemos señalado al comenzar este capítulo. D. Ramiro por su parte invirtió este tiempo de un modo que a muchos pareció extraño, puesto que, no llegaron a comprender hasta mas tarde, su ver dadero significado. Ya hemos hablado de la predileccion que suele mostrar el cronista muzarabe, de quien tomamos este relato por cierta iglesia de San Pedro, donde él y sus padres y abuelos, desde el tiempo de los godos, asistían diariamente a los oficios divinos, sin empesarse que estuviera la ciudad en poder de los musulmes. Pues esta iglesia, a la cual llamaban ya en la era de la conquista, que es muy cerca de ochocientos años antes de nosotros, San Pedro el Viejo, a causa de su antigüedad remota, comenzó a aumentar y engrandecer D. Ramiro. Habia en ella convento de Benitos, los cuales hacían muy penitente vida, y oraban de continuo, ora al pie de aquellos altares levantados quizá de orden de los proconsules cristianos de Constantino, ora junto a las cruces del estrecho cementerio, cuyas piedras aquí y allí plantadas sobre las sepulturas, conservaban esculturados todavía nombres romanos y godos.



De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de setiembre de 1854. —Lujan. Sr. gobernador de la provincia de...

Excmo Sr. La Reina (Q. D. G.) se ha servido comisionar al inspector de distrito del cuerpo nacional de minas Don Ramon Pellico, y al ingeniero primero D. José Aldama, para que pasen á Portugal con objeto de reconocer y describir los trazos principales de la constitucion geológica de aquel suelo, y con especialidad la de las cuencas del Guadiana, Tago, Duero y Miño, como tambien la importancia de la industria minera en dicho reino; y sobre todo el estado y porvenir que ofrecen las explotaciones de carbon y las salinas.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento, y á fin de que se sirva trasladarlo á nuestro representante en Lisboa para que pueda prestar á la comision los auxilios oportunos, y tambien sera conducente que V. E. se sirva poner en conocimiento del ministro plenipotenciario de Portugal el nombramiento de la comision y su objeto. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de setiembre de 1854. —Francisco de Lujan. Sr. ministro de Estado.

Ilmo. Sr.: Teniendo presente los diversos quanto notables trabajos que ha publicado V. I. sobre el establecimiento nacional de Rio-Tinto, la reina (Q. D. G.) se ha servido cometer á V. I. el encargo de ordenar y recopilar sucintamente en cuerpo de doctrina esas noticias y los demas datos conocidos acerca de dicha finca, con las adiciones y alteraciones que estime oportunas, á fin de tener reunidos todos los conocimientos científicos y los administrativos mas indispensables para dar á conocer la importancia y los recursos de aquel establecimiento del Estado.

De real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de agosto de 1854. —Lujan. Sr. inspector general de minas D. Joaquin Esquerro del Bayo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria. —Negociado 3.º —Circular. 26

La libertad de imprimir y publicar sus ideas, garantida á todo español por la Constitucion del Estado, no ha de entenderse de manera que cada uno se crea autorizado á faltar á las leyes que arreglan su ejercicio: estas tienden no solo á evitar que la prensa abuse de su sagrado ministerio, convirtiendo la libertad en licencia, sino á impedir que los gobiernos, interpretando malamente los principios á favor de la falta de disposiciones reglamentarias, pongan trabas injustas á los ciudadanos en el ejercicio de tan importante derecho. Son pues una garantia reciproca de la prensa para con el poder y del poder para con la prensa, que mantiene á ambos respectivamente dentro de la esfera de sus derechos. Hay necesidad por tanto de que la ley sea una verdad para unos y para otros; y penetrada de esto S. M. se ha servido mandar que V. S. cuide de que se observen escrupulosamente en esa provincia la ley de 1837, y la aclaracion de 1842, restablecidas interinamente por real decreto de 4.º de agosto del presente año y circular de 23 del mismo mes.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de setiembre de 1854. —Santa Cruz. Sr. gobernador de la provincia de...

EL SIGLO XIX.

Triste es decirlo, y duro haber de decirlo el primero, pero ello es verdad que nuestra revolucion ha dejado de existir, muerta en flor, como árbol maldito, sin haber dado de sí fruto ninguno.

Hay pueblos que ofrecen en la historia un espectáculo aflitivo: su destino parece á primera vista determinado é inalterable; y sin embargo, hay siempre en él algo incompleto y no acabado que confunde, como todo lo que es vago y oscuro, al paso que entristece, como todo lo que aborta sin alcanzar sus fines naturales. Cada una de las tentativas de semejantes pueblos es seguida de inmediatos reveses: la constancia de su mala suerte solo puede compararse á la fuerza vivaz y permanente de sus instintos; y ya vencedores, ya vencidos; ora libres, ora esclavos; inmóviles ó solevantados; incapaces de fundar nada sólido, y dispuestos siempre á destruir sin discernimiento cuanto se les viene á las manos, son un enigma para la historia: un embarazo para los gobiernos, un engaño perpetuo para todas las combinaciones de la política, y para todos los cálculos y vaticinios de la ciencia.

Que tal es el destino de nuestro pueblo, claro se vé en las revoluciones (si este nombre merecen) que de medio siglo á esta parte le conmueven y agitan sin otro resultado que trastornar la forma y sitio de todas las cosas, permaneciendo estas unas mismas en su esencia. En 1812 se hace lo que en 1814 se deshace y condena; en 1820 se proclama lo que en 1825 se proscribió; una cosa se pide en 1834, y otra muy distinta en 1857: en 1840 se levanta lo que en 1845 se echa por tierra; y el alzamiento actual, que prometia ser el término y la síntesis de los alzamientos anteriores, no es mas que la aglomeracion confusa de todos sus elementos; la lucha intrincada de sus opuestos principios, el combate á muerte de sus inconciliables intereses.

¿Qué mayor y mas revesado enigma que la presente revolucion? ¿Qué quiso en

su principio? ¿Qué quiso luego? ¿Qué quiere ahora? A cada paso, y de cada vez mas desviándose de su origen, ha tenido diferentes propósitos á medida que admitia en su seno diversos elementos; y hoy que todos estos elementos coexisten en ella, del mismo modo que coexistian en el caos los elementos de la creacion, hoy que el poder, dividido en pedazos, se reparte, como botin de buena guerra, entre todos ellos; hoy, la anarquía de los propósitos y de las voluntades, nos autoriza para decir que no hay ninguna preponderante y decisiva.

Muchas veces nos preguntamos temiendo á la vista la Gaceta ¿quién ha triunfado? Porque vemos imperando á los vencidos y postergados á los vencedores.

Otras veces, cuando consideramos el estado lastimoso de las provincias, el no ménos lamentable de la Hacienda, la confusa algazara de las opiniones, la ambicion sin freno invadiéndolo todo, la flaqueza de la gobernacion suprema permitiéndolo todo, nos preguntamos llenos de afliccion y sorpresa ¿para qué se ha triunfado?

Epocas pasadas que reprobo el voto nacional, y que condena al olvido la ley inexorable de la historia, se exhuman solemnemente ante nosotros revestidas de títulos, equívocos por lo ménos, que aspiran á anular por completo los derechos legítimos de tiempos posteriores.

Ideas y principios juzgados por la experiencia, y desechados por las mas sanas teorías de gobierno, invaden el campo de la administracion pública; y en su necesaria lucha con ideas y principios opuestos que han ejercido dominio muchos años, producen indecible confusion y vergonzoso desconcierto.

Y para complemento de desdicha las próximas elecciones, en que se funda, y solo puede fundarse, la única y última esperanza de la patria, preparan á esta el espectáculo mezquino y desconsolador de luchas personales en que los mas osados y fuertes, exentos de todo temor, libres de todo saludable freno, cohibiran la voluntad de los débiles, anularán la libertad, y llevarán á las Cortes Constructivas la fiel representacion y vivísima imagen de la anarquía, ora visible, ora latente, que hoy existe en todos los ángulos del reino.

Somos un pueblo sin memoria, idolatra del ingenio, despreciador del sentido común, que es sin embargo el rey del mundo. Niños caprichosos y volubles, rompemos hoy el juguete que ayer nos deleitaba, y que mañana pediremos nuevamente con descompasada criteria. Ni sabemos detenernos entre el despotismo y la licencia: esclavos siempre de las pasiones ajenas, ó de nuestras propias pasiones: siempre incapaces de la libertad, siempre necesitados de la tiranía.

Bien que, en honor de la verdad, ménos culpa tienen del carácter nacional nuestros instintos, que los gobiernos que no han sabido dirigirlos ni educarlos. Hoy mismo (para no hablar de los gobiernos de otras épocas) ¿quién gobierna en España; y cómo se gobierna?

Hombres probos, rectos y entendidos, poseedores ademas de la confianza general, rigen los destinos de la patria. Fuerza moral tienen sobrada para gobernar; fuerza física tienen la que basta para restablecer el orden público: la opinion les auxilia: la necesidad es premiosa: el momento es oportuno: la revolucion se salva si gobiernan: la revolucion, ellos, la patria; todo se pierde si permanecen inactivos.

Y permanecen; porque gobernar es constreñir á las autoridades subalternas á no girar sino en la órbita de la ley; es hacer obedecer la ley á los gobernantes y á los gobernados; es asegurar el respeto á la autoridad; y el respeto á los derechos individuales; es mantener en cada cosa en su sitio, á cada hombre en su puesto; es vellar por todos, proveer á todo, protegerlo todo.

Y vemos con dolor que, á ciencia y paciencia del gobierno, en unas provincias obran sin sujecion á ley los gobernadores; en otras, sin sujecion á ley, y con menosprecio de los gobernadores, las juntas; y

en cuales, burlándose de las juntas, de los gobernadores, del gobierno supremo y de las leyes, los pueblos vuelven al estado salvaje, en que todo se decide por la fuerza con olvido absoluto de la justicia y del derecho.

Pues ahora bien: ni es esta la revolucion que se nos anunciaba como redentora de la moral hollada, de las leyes violadas, y de la libertad escarnecida: ni este el gobierno que contrajo el deber de cumplir por su parte, y hacer que por parte de todos se cumplieren los santos propósitos del alzamiento nacional.

Si éste ha de ser una verdad, el gobierno debe dejar de ser un ente de razon y vano simulacro que nada ampara ni defiende de lo que se halla en la obligacion de amparar y defender. O díganenos que todo vinculo social está disuelto; que la ley es letra muerta; que no debemos esperar auxilio ni proteccion alguna de la suprema cabeza del Estado; y entonces, cada cual por su parte, buscará en su fuerza su seguridad, ó huirá para siempre de una tierra que parece destinada á moverse toda la vida, sin consuelo ni esperanza; en un círculo inflexible de contradicciones y catástrofes.

MEMORIA CRITICA

De las medidas tomadas por el Sr. conde de San Luis para el gobierno de nuestras Colonias.

(Continuacion.)

De esta ley moral, que se manifiesta en la historia, se han olvidado los que nos mandan. Las determinaciones que el gobierno ha tomado para defender y conservar nuestras colonias, pueden provocar su pérdida inmediata, reduciéndolas á ser, sino un presidio del todo material, al ménos un presidio moral mandado por un jefe irresponsable y exento hasta del juicio de residencia, que antes se le imponía, lo cual coloca á los hombres que allí residen fuera de la ley, y los convierte en máquinas pacientes, mientras no se lanzan en las revueltas para romper el yugo. En virtud de esto las medidas que se aplican á nuestras colonias, parecen por de pronto ineficaces, y mas adelante gravemente funestas. Créolas ineficaces porque aun siendo mucha la fuerza material que en ellas se ponga, por grande y despótica que sea la autoridad que las rija, si no se apoya en la opinion del pais, si le es contraria, nunca bastará á contrarrestar el empuje de una nacion vecina y poderosa que las codicia. Créolas funestas, porque hollando como huellan la autoridad protectora de la libertad civil, para sustituirla con otra discrecional y tan voluble cual la voluntad del que la ejerce, producen grave descontento y alarma en los intereses materiales y morales de los que viven y residen en aquellas comarcas. Introducido así el descontento, desaparecerá la fuerza moral del gobierno, único y verdadero apoyo que tiene la fuerza física contra las armas extranjeras, contra las intrigas revolucionarias y las malas intenciones de los anexionistas.

Y es esto tan verdad que para matar al gobierno en las colonias, basta la actitud pasiva de los colonos, y dejar solos á sus dictadores, sin mas auxilio que los soldados.

Si se ha de evitar la pérdida de nuestras posesiones de Ultramar es preciso gobernarlas de modo que quieran ser nuestras, como si hubieran de dejar de serlo algun dia, y de manera que si tal dia llegase, pudieran sus habitantes establecer de por sí un gobierno firme que los liberte de la anarquía interior, y de la dependencia de los extranjeros. Dicha está toda la verdad, para que nuestros gobernantes la vean sin miedo, y hagan frente al peligro.

Queremos conservar nuestras colonias? creemos pues ó fomentemos en ellas los intereses españoles: no oprimamos á los muchos buenos por intimidar á los pocos malos; gobernemoslas con la justicia, la ley y la templanza. Si la espada dictatorial amenaza á todos, todos se volverán contra ella; si la opinion no ayuda nuestras armas y nos sostiene, solos vamos á quedar contra todos. ¿Se cree acaso que armando los negros, venceremos á los anexionistas, y que aquellos respetarán las vidas y haciendas de los que no lo son? (1) ¿Se piensa que poblando los mares de corsarios, cansaremos á los Estados-Unidos y á sus escuadras ayudadas á lo menos por los deseos del pais temeroso de los negros, y fatigada

(1) Pues habrá que tal crean: si alguna autoridad abolicionista llega á mandar en Cuba, téngase entendido que causará la ruina de la isla, sin que la esclavitud desaparezca, pues esta reside en Africa, y los esclavos trasportados á America lo eran mas gravemente en su pais, y sin esperanza de ser jamas libres. Si en nuestra Antilla no se reciben esclavos, mejor para los estados del Sur de America, que los comprarán para sí mas baratos.

do por el despotismo militar; ¿se juzga que la Europa agitada y ocupada en las guerras de Oriente, prodigará su sangre, sus tesoros, aventurará su industria y su comercio, por conservarnos las Antillas que cada cual quisiera para sí, sin el temor de que cayeran en otras manos mas fuertes que las nuestras? Semejante esperanza pudiéramos abrirla en otro tiempo, pero no ahora. Las cosas han llegado á tal punto que no es posible soñar ningun bien que no venga de nosotros mismos, de nuestra habilidad, prudencia y cordura. Aunque los ingleses están pesados de haber llevado su venganza y represalias contra nosotros mucho mas allá de lo que sus intereses exigen; aunque vean que ellos mismos se han herido, ya no pueden retroceder á lo pasado, ya tienen que buscar su remedio en otro orden de ideas y de hechos. No pueden, no, esquivar su destino. La cuestion de Oriente les toca mas de cerca, y mientras subsista habrán de aplazar todas las otras, ó resolverlas de una manera nueva. Ha sido siempre el hado de los españoles ser los primeros en la lucha, vencerla siempre; pero quedando débiles y á merced de los demás que conservaban sus fuerzas á costa de nuestras pérdidas. Despues de la batalla de Lepanto todos crecieron y nosotros menguamos; despues de la guerra de sucesion todos ganaron y nosotros perdimos; y despues de la de Independencia todos se alzaron y nosotros caímos. Suerte tan lamentable nos persigue, á fuer de nuestro mal gobierno y de la ineptitud de nuestros gobernantes, que si aun conservamos un corto espacio de colonias, mas se debe á razones de equilibrio que á poder y fuerza propia é independiente. Triste es la situacion de nuestras colonias, que sin educacion ni medios de constituirse en naciones de consistencia, y porvenir, se ven alumbradas por un vértigo que á todos nos arrastra, gobernantes y gobernados. Si no despertamos á la luz de la razon, no solo vamos á perder el territorio, sino á extinguir la libertad, la independencia y aun la raza española que hoy dia le posee. Podrán acaso formarse en nuestras colonias simulacros de república, pero todos ellos se ahogarán primero en la anarquía, y despues en la servidumbre. Los fabricantes de utopías, que apoyadas por toda la mala raza de aventureros, jugadores y perdidos, y confiados en el cansancio de un mal gobierno, sueñan con la independencia colonial invocando el ejemplo de los Estados-Unidos, no ven motivos de escarmiento en lo que sucedió en las colonias que perdimos: no consideran que si los estados del Norte-America se erigieron en una poderosa nacion, fue porque estaban ya constituidos para serlo mucho antes aun de que se separasen de la metrópoli. Por eso dieron cima á su empresa, y no incidieron en la anarquía: por eso no sufrieron una verdadera guerra civil, y solo tuvieron que sostener la del extranjero; pues como tales se consideró á los ingleses; por eso no disputaron entre sí la estension territorial de cada estado, pues ya la tenían señalada; por eso no disputaron sobre la clase de formas gubernamentales, pues cada cual tenia establecida la suya con independencia de los demás; y por eso en fin se hallaron libres del yugo de la metrópoli, cuando peleando con ella sola, y pacíficos entre sí, la vencieron y se declararon independientes. ¿Qué paridad ó semejanza existe entre esto y lo sucedido en nuestras colonias americanas? Ellas mas por espíritu de imitacion que por necesidad política, sin estar preparadas para ello, rompieron con todo lo pasado, sin tener plan de presente, ni prevision de lo futuro: se emanciparon de España al mismo tiempo que luchaban contra sí propias disputándose la forma de gobierno, los limites del territorio, los jefes que los habian de regir ó oprimir: semejante situacion solo pudo producir la anarquía que las devora, la debilidad que las consume, y la interminable serie de desastres que las hace juguete de los extranjeros que las absorben. Igual puede ser la suerte de nuestras actuales colonias, y aun peor todavía la de algunas: si han de pasar el trago amargo de una lucha con la raza negra, que degollando á los españoles y criollos, y apoderándose de sus propiedades, al reincidir en la esclavitud, como necesariamente será, las dejara desiertas de blancos, cuyas propiedades pasarán á ser despojos de los anglo-americanos, que sucedan á los negros.

Muy grato me será equivocarme en mis pronósticos, ó mucho me holgaré que las determinaciones tomadas por el gobierno sean propias para calmar y no para irritar los ánimos, y para ganar la fuerza moral en apoyo de la física. Si tal acaeciere, entonces sin hacer alarde de dictaduras desesperadas, inútiles é impotentes, se evitará una emancipacion estemporánea, pues contando con el apoyo de la opinion del pais, la metrópoli será invencible. A este fin deben dirigirse los esfuerzos del gobierno, los de todos los buenos españoles, que

amen su patria, y su raza, y aun, si ya no es tarde, los de toda la Europa que tengan res en poner coto á la ambicion del Norte-America.

Interesados, como escritores amantes de la gloria del pais, en el progreso de la literatura nacional, y por consiguiente de la mejora y enriquecimiento de los archivos públicos, que le son tan útiles y necesarios, llamamos en uno de los últimos números de nuestro diario la atencion del gobierno, y con especialidad la de señor ministro de la Guerra, sobre el estado en que pudiera encontrarse la adquisicion, hacia pocos meses dispuesta, de una numerosa coleccion de documentos concernientes á la guerra de la Independencia.

Temíamos nosotros que en medio de las atenciones de la revuelta política, viesese á quedar olvidada ó desatendida semejante adquisicion, como ha sucedido frecuentemente con otras de igual naturaleza; pero despues de publicado nuestro artículo, hemos sabido con satisfaccion, y consideramos como un deber anunciarlo, que el señor conde de Lucena, desde su entrada en el ministerio fijó su cuidado en este asunto, y dándole toda la importancia que tiene ha dispuesto que la coleccion á que nos referimos, comprada en Sevilla, se traslade, con el mayor esmero y diligencia á Madrid, donde una vez examinada por personas competentes, recibirá el destino en que pueda ser mas útil á la historia y al arte de la guerra.

En confirmacion de lo que decimos en nuestro editorial de hoy, véase el siguiente artículo de *El Diario Español*.

La polonia ha muerto; pero el polaquismo, esto es, el sistema de violencias, de coacciones, de falseamiento del régimen representativo, vive, y vive latente, y se aplica, y en su desenvolvimiento adquiere proporciones que no se las habria dado mayores ni aun la malignamente precoz inteligencia de los Sartorius y de los Collantes, ni atrevidose á plantearla los mas afamados prestidigitadores electorales de tan honrada grey. Estos al ménos, ya que no otra cosa, procuraban guardar las formas, y su audacia, su impúdico cinismo, llegó pocas veces hasta el punto de autorizar á sus agentes mas subalternos á ofrecer al público descarada y osadamente el artificio de sus manejos, el mecanismo de sus cubiletes. Pocas veces se vió lo que ahora pasa á vista y paciencia, si nuestros informes no son inexactos, de una autoridad cuyos antecedentes nos daban derecho á esperar otro género de conducta.

La pluma se nos cae de las manos al tratar de referir los hechos que dan ocasion á estos renglones, porque si para presenciar tan malditos desastres, tan escaudados atentados, se ha levantado el pais en masa, vive Dios que habemos de sentirlo; y con nosotros cuanto hay de honrado, de noble, de generoso y valiente en esta hidalga y desgraciada nacion española. Y eso que todavia no se trata mas que de unas elecciones de ayuntamientos; en las cuales, si bien la política entra siempre y ahora mas, por mucho, nunca la exacerbacion de las pasiones, el desbordamiento llegó á tal punto, ni aun tratándose, como próximamente sucederá, de elegir representantes para una asamblea encargada de reconstituir el edificio político y administrativo del pais. Lo dicho es todavia poco para calificar lo que acaba de ocurrir con motivo de las elecciones de ayuntamiento en una de las principales provincias de España, en la de Zaragoza, en fin, puesto que es ya preciso fijar los hechos, para que el pais y el gobierno se enteren y formen cabal juicio de lo ocurrido, acudiendo el último con mano fuerte á cortar de raíz el mal, sopena de ver destruido en germen el principio fecundo á cuyo nombre acaba de realizarse la revolucion.

Ya indicábamos el otro dia algo de esto; pero lo que decíamos ocurrido en Carriña calificándolo con sobrada razon de grave, es poco en comparacion de lo que ha pasado en otros pueblos, de los cuales solo algunos citaremos, porque son de los que tenemos informes mas exactos y aun documentos justificativos, que como el que de la Almunia de dona Godina insertamos al pie, son bastantes por sí solos para fallar en justicia. En ese pueblo, en el de Longares, en el de Carriña ya mencionado dias atrás, en los de Alpariel y Riela se han verificado unas elecciones de ayuntamiento, y el gobernador de la provincia, faltando abiertamente á la ley, ha puesto en posesion, no á los nombrados libre y espontáneamente por el voto de los electores, sino á los que, habiendo quedado en minoría, están por ese solo hecho completamente incapacitados al ménos por ahora. Pero aun hay mas; en otro pueblo, que no citaremos por su nombre hoy, porque debiendo conocer el hecho en nuestro concepto los tribunales de justicia no debemos hacer mas que una indicacion hasta que poseamos por completo las pruebas, se hizo la eleccion, y no habiendo salido á gusto de los manipulantes, se reunieron estos en el ayuntamiento, la declararon nula, rectificaron las listas, en el acto y á su capricho, y volvieron de nuevo á votar; fundiendo, porque no otro nombre puede dársele al acto, una municipalidad sui generis, la cual parece ha merecido, por lo original é inusitada sin duda, la aprobacion de la autoridad superior.

Pero aun cuando en esto hubiera alguna inexactitud, y nosotros nos alegráramos, por decoro del pais, del alzamiento y del gobierno,

